

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Identidad tomada.

Moratti Serrichio, María Florencia.

Cita:

Moratti Serrichio, María Florencia (2007). *Identidad tomada*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/546>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/0fp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IDENTIDAD TOMADA

Moratti Serrichio, María Florencia
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En este trabajo me propongo retomar conceptualizaciones trabajadas por Freud sobre *lo siniestro*, desde una perspectiva aplicada a testimonios de hijos apropiados durante el último gobierno militar en nuestro país. Considero que la singularidad atroz de las condiciones de apropiación imprimen al psiquismo en constitución un exceso energético inabordable, configurándose en elementos que no podrían ser transcritos en el aparato psíquico en calidad de representación. Por lo tanto circularían libremente con su carácter de exceso inmetabolizable, imposibles de circunscribirse en una entidad abordable por la legalidad del proceso primario y/o secundario. Dichos fragmentos comportan en su materialidad inasible lo que conceptualizo como *Lo Siniestro*: ya que su transcripción en materialidad psíquica tramitable por el proceso primario o secundario conllevaría a una resignificación y/o deconstrucción del itinerario identificatorio hasta el momento constituido e historizado. Podría situar la libre circulación de estos fragmentos en la atmósfera de sensaciones inenarrables, de duda inarticulable, que enhebra las experiencias de vida en todos los testimonios recogidos. Las posibilidades de modificación del psiquismo estarán condicionadas por la singular trayectoria de su construcción. Abriendo la posibilidad de amenazar una estructuración frágilmente sostenida, o bien movilizar la plasticidad psíquica para afrontar la reconstrucción de su "*identidad tomada*".

Palabras clave

Lo siniestro Trauma Identidad

ABSTRACT

TAKEN IDENTITY

In this work I set out to retake notions worked by Freud on the wreck, from a perspective applied to testimonies of appropriate children during the last military government in our country. I consider that the atrocious singularity of the conditions of appropriation prints to the psychic character in constitution a inaccessible power excess, forming itself in elements that could not be in the psychic apparatus in quality of representation. Therefore they would circulate freely with its character of unassimilable excess, impossible to confine itself in an accesible organization by the legality of the primary and/or secondary process. These fragments of particular quality are what I nominate like the Wreck: the inscription as psychic assimilable materiality by the primary or secondary process would entail to a substantial alteration of the history and the constructed identity. It could locate the free circulation of these fragments in the atmosphere of not recognizable sensations, of shed doubt, that it threads the experiences of life in all the gathered testimonies. The possibilities of modification of the psychic character will be in favor conditional of the singular trajectory of their construction. Opening the possibility of threatening a structuring fragily maintained, or of mobilizing the psychic plasticity to confront the reconstruction of its "taken identity".

Key words

The wreck Trauma Identity

En este trabajo me propongo retomar conceptualizaciones trabajadas por Freud acerca de *lo siniestro*, desde una perspectiva aplicada a testimonios de hijos de víctimas secuestradas y desaparecidas durante el último gobierno militar en nuestro país, que fueron apropiados por participantes activos del mismo. El sistema de adopciones ilegales mediante la estrategia del terror y el silencio cercenó las identidades de los niños secuestrados imponiéndoles una historia y un nombre ficticio. Mi interés reside en los primeros signos develadores de las marcas originarias, en la emergencia del interrogante y particularidades del descubrimiento de su historia. ¿Qué puede concebirse como irrupción de *lo siniestro* en esta coyuntura? ¿La duda incipiente amenazante de la identidad supuesta? ¿La crisis desencadenada por la devastación de lo que se creía certero? ¿O bien el descubrimiento fehaciente de las estrategias reales que materializan la verdad de su *identidad tomada*?

Considero válido comenzar a partir del recorrido que realiza Freud en su texto de 1919, "*Lo Siniestro*". En él argumenta que tanto la vía del lenguaje como indagar acerca de todas las impresiones, sensaciones, vivencias que al hombre le presentifican *lo siniestro* conduce a una misma conclusión: lo «*unheimlich*» "*sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás*"^[ii]. A partir de la investigación por las acepciones idiomáticas que den cuenta de la idea de *lo siniestro*, encuentra en la lengua alemana una particularidad que así comenta:

"*esta palabra, heimlich, no posee un sentido único, sino que pertenece a dos grupos de representaciones que, sin ser precisamente antagónicas, están, sin embargo, bastante alejadas entre sí: se trata de lo que es familiar, confortable, por un lado; y de lo oculto, disimulado, por el otro.*" "*El sentido de escondido, peligroso, oculto, que se expresa en la referencia precedente, se destaca aún más, de modo que HEIMLICH acaba por aceptar la significación que habitualmente tiene UNHEIMLICH*"^[iii] Esta evolución del concepto coincide con la tesis última de Freud. *Lo siniestro* adquiriría su corporeidad conceptual y vivencial en tanto lo íntimo y familiar fue transmutado en "extraño" por haber sucumbido a la represión, pero que logrando sortearla accede a la conciencia con toda su eficacia. Ante este supuesto Freud realiza una aclaración: no todo lo reprimido se vuelve siniestro al emerger al registro conciente. De manera tal que lo que definiría su especificidad sería que "*lo que retorna de la represión remite a complejos infantiles reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una nueva confirmación*"^[iv].

Quisiera detenerme en esta hipótesis, para dirigir una pregunta, situándome ahora en el caso que me ocupa: ¿se definiría como *lo siniestro* entonces, a huellas mnémicas efectivamente simbolizadas y posteriormente reprimidas y olvidadas que emergen a razón de un acontecimiento o señal que los reanima? Este interrogante me lleva a plantear otra cuestión a dilucidar: si consideramos las vivencias de secuestro, tortura y las condiciones violentas de desarraigo vivenciados por los niños: ¿de qué orden sería la marca inscrita en un aparato psíquico en constitución? ¿Podemos efectivamente señalarlas como marcas simbolizadas constituidas como representaciones posibles de ser afectadas por la represión? ¿O podemos considerarlas como fragmentos del orden de lo traumático que no hallaron transcripción simbólica ni ligazón en el aparato psíquico y que se efectiviza en una compulsión a la repetición en vistas de una insistencia para la inscripción definitiva?

Sugiero retomar desarrollos freudianos sobre los estatutos de la representación para intentar dar respuesta a estos interrogantes.

En la Carta 52 y en el Capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, encontramos referencias del aparato psíquico como un instrumento compuesto, cuyos elementos remiten a ciertas localizaciones particulares y diferenciadas denominadas “sistemas”. Adscribe a este aparato un extremo sensible (receptor de las percepciones) y un extremo motor (donde deriva la motilidad). Estos sistemas poseen una orientación especial, un orden fijo de sucesión que determina el recorrido de la excitación. Desde el ingreso al aparato la excitación procede a una retranscripción continua hacia los subsiguientes sistemas. En el trayecto de la retranscripción simbólica pueden entonces ocurrir cierta “fallas”, que inhiban la derivación de la excitación hacia la legalidad de los sistemas superiores. Es así como tales excitaciones seguirán operando a favor de las leyes que valían para el período anterior. De allí podemos derivar la coexistencia en el aparato psíquico de materialidades heterogéneas regidas por legalidades disímiles. En este diagrama sobre el aparato psíquico Freud incluye la censura (el mecanismo de la “Represión”), entre los sistemas Inconciente y Preconciente-Conciente. Las representaciones susceptibles de ser influidas por este mecanismo son entonces aquellas caracterizadas como “representación-cosa”. Las cuales consisten en una catexis, si no de imágenes mnémicas directas de la cosa, por lo menos de huellas mnémicas más alejadas, derivadas de aquéllas. Con ello notamos que para conformarse una determinada vivencia en representación plausible de ser reprimida, debe necesariamente cumplir como requisito una inscripción y transcripción por instancias previas.

Ahora bien, ¿que sucede con aquellos signos primarios, caracterizados por Freud como primera transcripción de las percepciones, que es por completo insusceptible de conciencia, que carecen tanto de la cualidad de ser recordables como nombrables? Estos signos originarios no pueden ser remitidos a la legalidad del proceso primario o secundario ya que carecen de la retranscripción que permita su metabolización y asociación con elementos de uno u otro sistema. Son por lo tanto fragmentos de materialidad psíquica que quedan libremente circulando en el aparato.

Este primer acercamiento nos conduce a la consideración admisible de la **existencia de cierta materialidad psíquica que no remite necesariamente ni a lo propio de lo inconciente reprimido, ni a la asociación de la representación-cosa, representación-palabra (imagen mnémica asociada a una imagen verbal) propia del sistema conciente.**

Sería interesante indagar ahora sobre la cualidad particular que pueden conservar estas primeras marcas, aquellos fragmentos no simbolizados.

En “Más allá del principio de placer” encontramos otra metáfora freudiana para conceptualizar el aparato psíquico: su analogía con una vesícula de materia viva. Lo que anteriormente nominó como sistema Percepción-Conciencia, es comparado ahora con la superficie alterada de una vesícula viviente por el embate continuo de los estímulos externos. Superficie hecha corteza que en su modificación adquirió las características más favorables para la recepción de estímulos. Este mismo estrato cortical debe proveer a la materia viva de cierta protección antiestímulo que la proteja de las magnitudes potentes del medio circundante. La alteración que la vuelve corteza receptora y defensiva implica que actúa a la manera de un filtro: las energías netas del mundo exterior ingresan sólo con una fracción de su intensidad, disminución de voltaje que las convierte cuantitativamente en energía tramitable por las instancias internas. La recepción de estímulos actúa tomando pequeñas cantidades del mundo externo para evaluar así su índole y orientación.

Ahora bien, se denominan “traumáticas” a aquellas excitaciones de magnitud tal que logran quebrar dicha protección antiestímulo, sometiendo al aparato al ingreso irrestricto de gran-

des volúmenes de energía que el mismo no puede metabolizar. La tarea inmediata será procurar la dominación de la excitación, ligar la energía libre para conducirla a su tramitación. Este excedente pulsará con su carácter compulsivo a los fines de la inscripción simbólica en el aparato, condición ineludible para de allí en más instrumentar los diversos destinos posibles (uno de los cuales es la represión).

En este punto es donde podemos articular lo señalado previamente respecto de la coexistencia de distintas materialidades psíquicas, involucrando entre ellas ciertos elementos no transcritos en calidad de representación, que pueden circular libremente por el aparato; elementos que ahora podemos vincular a experiencias traumáticas identificables por el quantum energético inabordable e insistente. Los cuales imprimen una repetición que no puede encuadrarse en emergencia reiterada de un “recuerdo” comunicable y articulable en palabra, ya que remite a signos primarios que no han sufrido la transformación necesaria para su conformación como tales.

Pero podemos agregar todavía una cualidad importante, el valor del **terror**. Freud detalla su relevancia como factor esencial en el quiebre de la protección antiestímulo ya que carece del apronte angustiado que actuaría a la manera de “sobre aviso” para los sistemas receptores del estímulo. De esta manera se produce más fácilmente la ruptura de la barrera y con ello la eficacia del trauma. Por lo tanto se configura en factor elemental en las observaciones sobre experiencias traumáticas.

Ya situados en este punto del recorrido conceptual puedo preguntarme acerca de cual sería la especificidad que le adjudicaría a aquellas vivencias de secuestro la cualidad del terror. El cual sería el promotor de la imposibilidad de retranscripción en representación y su fijación en la compulsión de repetición. Para ello me sirvo de ciertos desarrollos conceptuales de Piera Aulagnier. La autora sitúa en la constitución del proceso identificatorio la necesidad de ciertos Puntos de Certidumbre, a saber, las primeras señales simbólicas que garantizan el acceso a la identificación simbólica. Estas primeras piezas fundamentales se vuelven imperiosas ya que garantizan la continuidad del yo en cuanto unidad reconocible a lo largo de toda su existencia. Dan cuenta de la necesidad de construir y conservar un pasado como exigencia para la posibilidad de un presente y una proyección en futuro. Se caracterizan por implicar la apropiación por parte del niño de ciertos enunciados identificatorios fundamentales formulados por el Portavoz. Estos puntos ciertos garantizarían la permanencia y confiabilidad, bases sobre las cuales se irán agregando y modificando ciertos contenidos sin amenazar la integridad de la identidad. Estas piezas nuevas, agregadas de manera secundaria, integrarán los elementos modificables del espacio identificatorio. Sobre ellas recaerá lo que la autora denomina como Prueba de la Duda: capacidad de dudar, reformular, resignificar todo aquello que desborde los puntos de certeza. La condición de la Prueba de la duda, sería no trasponer el umbral más allá del cual no pueda proyectar un devenir fundado en una certeza de unidad identificatoria. Agrega además que sólo es posible dudar de lo que uno piensa “mientras el yo crea que esa duda está en el origen de un nuevo pensamiento que podría ser verdadero”. En ciertos momentos de reformulación de la pregunta en relación a la posición identificatoria, se hará rendir cuentas a ese tiempo pasado y aún más a aquellos partenaires que lo acompañaron durante el trayecto y ofrecieron enunciados identificatorios privilegiados. Piera Aulagnier introduce un concepto interesante a ser evaluado en este momento: el fenómeno de Telescopage, definido como un develamiento, una situación o acontecimiento que confronta al yo de manera imprevista con una autorepresentación que se impone a él con todos los atributos de la certeza. Autorepresentación hasta el momento ajena a los enunciados identificatorios que definen la unidad del yo. Ante estas experiencias o acontecimientos se

pone a prueba la capacidad de Modificación del aparato psíquico y su particularísima constitución. Es decir de los mecanismos reorganizadores movilizados para tramitar lo que surge y cambia, su capacidad de aceptación, negación, desmentida de lo que desconcierta en la escena de la realidad y remite directamente al proceso identificatorio, relacional y de historización.

Podría entonces aventurar la siguiente hipótesis a la luz de lo que vengo desarrollando: Las experiencias de secuestro, tortura y exceso de violencia que definen la singularidad atroz de las condiciones de apropiación, imprimen al psiquismo en constitución (y por lo tanto caracterizado por cierta labilidad), un exceso energético inabordable. Dichas vivencias traumáticas se configuran en elementos, signos que no pueden ser transcritos en el aparato psíquico en calidad de representación y por lo tanto circulan libremente con su carácter de exceso intramitable, imposibles de trasponer en palabras y circunscribir en una entidad abordable por la legalidad del proceso primario y/o secundario. Dichos fragmentos inmetabolizables comportan en su materialidad inasible la impronta de lo que ahora en mi argumentación conceptualizo como *Lo Siniestro*: es decir, que su transcripción en materialidad psíquica tramitable por el proceso primario o secundario conllevaría a una resignificación y/o deconstrucción del itinerario identificatorio hasta el momento constituido e historizado. Confrontan al yo con una historia relacional e identificatoria a revisar. Desde el enunciado identificatorio primario: el nombre, hasta la construcción del lazo libidinal e histórico con los otros primordiales. El registro subjetivo de la libre circulación de estos fragmentos innombrables podría situarla en esta atmósfera de duda intraducible, sensaciones poco circunscriptas que atraviesan todo el discurso de los testimonios recogidos. Aquellos signos innombrables que se enhebran a las experiencias de un transcurrir vivencial encuadrado en cierto entorno vincular con una historia relatada. Las posibilidades de modificación del psiquismo estarán dadas por la singular trayectoria de su construcción. El "murmullo" podría convertirse en destructor de un equilibrio frágilmente sostenido. Pero también podría convertirse en la posibilidad de nominar, de identificar un susurro indefinido en nombre articulado, en historia escrita y por escribir y no en simple vaguedad inconsistente que se inmiscuye con una sonoridad pulsátil pero indescriptible. En este sentido podría entonces el vagaje de recursos psíquicos enfrentar los caminos de la resignificación histórica de la identidad. Movilizar la plasticidad psíquica para aunar la historia guionada y encarnada en un tiempo que no puede deshacerse y una historia silenciada que insistía desde los sonidos inespecíficos. Afrontar, en definitiva, la reconstrucción de su "identidad tomada".

maestro brujo, Bs. As., Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1919) "Lo Siniestro". En Luis López-Ballesteros y De Torres (traducción), Obras Completas, España, Biblioteca Nueva.

FREUD, Sigmund (1920). "Más allá del principio de placer". En Luis López-Ballesteros y De Torres (traducción), Obras Completas, España, Biblioteca Nueva.

FREUD, Sigmund (1900). "La interpretación de los sueños", Cap VII: "Psicología de los procesos oníricos". En Luis López-Ballesteros y De Torres (traducción), Obras Completas, España, Biblioteca Nueva.

FREUD, Sigmund (1896) "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", "Carta 52". En James Strachey, Sigmund Freud Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

VIGUERA, Ariel (2005) "Sobre lo hipernítido y lo inolvidable en Freud", en II Congreso Marplatense de Psicología, Contextualización de las teorías y las prácticas, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. ISBN: 987-544-163-5.

www.pparg.org/pparg/ "Las abuelas encontraron al nieto número 77". Irina Hauser. "Página 12" - 31.01.2004.

www.pparg.org/pparg/. "Sebastián Casado Tascas, el nieto número 82 que identifican las abuelas, cuenta su búsqueda" © 2000-2006 Página12 Domingo, 19 de Marzo de 2006

www.pparg.org/pparg/. "Me di cuenta que había nacido ahí en la ESMA". Página 12.

www.pparg.org/pparg/. "Otro chico que pudo recuperar su identidad". Victoria Ginzberg

NOTAS

[i] Este trabajo constituye una colaboración docente para el Seminario de Grado optativo "Aspectos Metodológicos de la Investigación en Psicoanálisis" perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, en la que estudio.

[ii] FREUD, 1919, p. 2484.

[iii] FREUD, 1919, p. 2487.

[iv] FREUD, 1919, p. 2503.

BIBLIOGRAFÍA

AULAGNIER, Piera (1991) "Construir(se) un pasado". Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Vol XIII. N° 3, 1991; Pág.441 a 468.

AULAGNIER, Piera (1994) "Alienación y Psicosis". En "Los destinos del placer", Bs. As., Paidós.

AULAGNIER, Piera (1988) "Como una zona siniestrada". Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. N°15. Pág. 161 a 173.

AULAGNIER, Piera (1984) "1. Historiadores en busca de pruebas"; "Dos notas a pie de página"; "2.Un discurso en el lugar del infans"; "3. El concepto de potencialidad y el efecto del encuentro"; en El aprendiz de historiador y el